

**Clara Burgo:** *Clases mixtas: L2 y lengua de herencia*. Madrid: Arco/Libros 2018. 88 páginas. ISBN: 978-84-7635-981-5.

Quienes se dedican a la enseñanza de segundas lenguas piensan a menudo en el ideal que supone trabajar con grupos de alumnos homogéneos, con conocimientos similares y habilidades desarrolladas hasta cotas parecidas. Ese ideal se vuelve aún más lejano cuando se trabaja con clases mixtas: a ellas dedica Clara Burgo su pequeña obra.

Se entiende por clases mixtas aquellas integradas por aprendices L2 y aprendices de herencia (LH). Este último perfil (poco conocido en España, aunque cada vez más investigado) es el que añade el componente diferenciador al modelo de clase, puesto que se trata de alumnos con experiencia en el español con anterioridad al aula<sup>1</sup>. Esta diferencia marca una pauta importante con respecto a los aprendices L2 tradicionales, por lo que en EEUU y Canadá a menudo se les dedican cursos específicos: sin embargo, la norma en Latinoamérica y España son las clases mixtas, a las que está dedicado el primer capítulo.

<sup>1</sup> La definición de los hablantes de herencia no está exenta de dificultades, y aunque se suele manejar la propuesta por Valdés («a student of language who is raised in a home where a non-English language is spoken», Valdés 2005: 412), según una concepción amplia serían estudiantes de herencia todos aquellos que poseen un vínculo emocional y familiar con su cultura de herencia, aunque su conocimiento del español sea muy limitado o nulo, con lo que se asemejarían más a alumnos L2. Según una concepción estrecha, la definición de estos hablantes requiere al menos cierto nivel de competencia lingüística, a veces semejante a la de un nativo. Este segundo caso de aprendices LH es el que recoge la autora.

Tal como señala Burgo, el principal problema de este modelo de clase estriba en las importantes diferencias entre los perfiles que integra, puesto que ni los materiales, ni los recursos, ni el currículo están diseñados teniendo en cuenta al aprendiz LH. Para comprender a fondo esta problemática es importante conocer los desafíos a los que se enfrentan los tres principales implicados: por una parte, los estudiantes L2 se sienten inseguros por la presencia de los LH, especialmente en actividades orales; por otra, los LH se desmotivan fácilmente porque no se ven reconocidos, al aplicárseles el rol de experto y tratárseles como una herramienta al servicio de los L2 (cuestiones ya tratadas en el excelente libro de Potowski, 2005, en la misma editorial); por último, los profesores se enfrentan a la heterogeneidad que implica dos perfiles tan dispares y las carencias en la formación docente para responder a los alumnos LH, que debe suplir con una formación constante y una reflexión profunda. Resulta obvio que este libro está dedicado al último grupo y, sin embargo, es absolutamente necesario que el profesor conozca y reconozca la perspectiva del doble alumnado. Ese es el gran acierto de Burgo, puesto que parte del problema reside en el desconocimiento de nuestros estudiantes. Muy especialmente quienes trabajen con aprendices LH comprenderán la enorme importancia que tienen los factores afectivos implicados en este modelo de clase.

Este camino, que puede ser largo y tortuoso, no estará plagado únicamente de espinas. Las clases mixtas pueden aportar numerosos beneficios, y es a esta cuestión a la que se dedica el segundo capítulo, el cual se vale de diferentes estudios. Es de notar que los resultados pueden ser dis-

pares según el tipo de investigación, dependiendo de qué habilidades se busque potenciar, qué tipo de metodología se aplique, etc. Hay estudios en los que el mayor beneficiado es el estudiante L2; sin embargo, aquellas pruebas que impliquen un aprendizaje colaborativo o un componente servicio han demostrado ser beneficiosas tanto para aprendices L2 como LH. Esto es esencial porque no solo se evidencia una mejora en el desarrollo de la competencia lingüística, el alumnado de herencia crece en autoestima.

El tercer capítulo está dedicado a una cuestión poco tratada en la investigación de lenguas de herencia como son los estudios en el extranjero, esto es, clases mixtas que se dan fuera de EEUU. Puede asegurarse que aquí las dificultades son más acusadas. El alumno LH, que puede elegir como destino el país del que procede su familia, experimenta un intenso choque cultural y se siente rechazado, con lo que la desmotivación es aún mayor. Aunque el modelo de clase mixta es el más común en España y Latinoamérica, el alumnado de herencia continúa siendo ese gran desconocido en nuestras aulas. Burgo destaca también la laguna que supone en los estudios de LH el desarrollo de la lengua tras experiencias de inmersión lingüística como este caso, laguna que, por fortuna, empieza a ser explorada en la actualidad (véase la investigación reciente de Salgado-Robles y George). Aquí es también esencial el papel del docente: no solo en cuanto a didáctica se refiere, es necesario que esté plenamente informado acerca de la variedad sociolingüística de su alumnado LH. De igual manera, debe insistirse en el reconocimiento del registro informal, tan importante de adquirir como el formal. Como bien se-

ñala la autora, sería recomendable que las universidades de origen estén en contacto con las de destino para desarrollar cursos que tengan en cuenta al alumnado de herencia, algo no siempre sencillo de conseguir desde el punto de vista administrativo y económico.

El cuarto capítulo nos trae de vuelta a EEUU y nos habla de la investigación reciente sobre clases mixtas en este país. Burgo vuelve a advertir sobre la escasa bibliografía empírica de este tema, a pesar de ser el modelo de clase más común también en EEUU, por eso recurre a la investigación de otras lenguas de herencia, como el chino o el japonés, cuyos resultados pueden extrapolarse al español de herencia en EEUU. Igual que sucede en el extranjero, los resultados pueden ser contradictorios en función del tipo de prueba establecida. Nótese los diferentes perfiles de alumnos; aunque de manera general los L2 tienen mayor destreza escrita, los LH pueden superarlos si la actividad que se les plantea establece un registro más informal. El tipo de prueba, por tanto, afecta al resultado que podemos esperar, y es de vital importancia que seamos conscientes de ello a la hora de diseñar cualquier estudio empírico.

El capítulo quinto se centra en las implicaciones pedagógicas y es, sin duda, el más destacado. Valiéndose de lo expuesto en capítulos anteriores, la autora desglosa una serie de recomendaciones básicas que vienen, asimismo, auspiciadas por estudios de investigadores de reconocido prestigio (Carreira, Correa o Randolph, por citar algunos). Seguidamente, se presentan ejemplos de actividades para clases mixtas. Divididas según las destrezas, trabajan aspectos como pronunciación,

vocabulario, gramática, registro, lectura y escritura, ortografía, conversación, cultura y comprensión auditiva. Este apartado puede ser de gran ayuda para quien necesite un punto de partida, puesto que pueden modificarse según las necesidades de la clase y parten de un diseño inteligente y consecuente con la problemática expuesta.

El sexto capítulo, dedicado a las limitaciones, merece mención aparte. Es algo que pocas obras recogen y que Burgo expone con total honestidad. Desde sus inicios, la investigación en lenguas de herencia ha afrontado una serie de dificultades que, en gran medida, se mantienen hoy día: se precisan muestras mayores para que sean representativas, hay que explorar los niveles iniciales (poco tratados), ahondar en la figura del bilingüe transicional. Existe una necesidad urgente de estudios empíricos que comprueben mediante pruebas específicas y objetivas, frente a la abundancia de trabajos que parten de encuestas de opinión y autoevaluación. Hay una falta de recursos importante por parte de las instituciones y también escasean los materiales diseñados para esta dinámica de clase. Esa falta de respaldo institucional también afecta a la calidad y al número de investigaciones en el aula. Cualquier persona que haya trabajado con este modelo de clase reconoce como suyas estas limitaciones y agradece que Burgo las exponga, puesto que el reconocimiento de dichas limitaciones supone el primer paso para que podamos superarlas.

El séptimo y último capítulo está dedicado a las conclusiones. Sigue un apartado de actividades específicamente pensadas para reforzar el contenido tratado, en caso de que se desee usar este libro como formación. La obra se cierra con un aparta-

do de bibliografía: a destacar algunos de los principales investigadores del español de herencia en EEUU (Beaudrie, Bowles, Camus, Carreira, Montrul, Potowski...).

La obra de Burgo, en definitiva, supone un excelente modo de iniciarse en las clases mixtas y el alumnado de herencia y viene a paliar en gran medida una de las principales carencias que la propia autora reclama: la formación de los docentes. Si no de manera obligatoria, su lectura es absolutamente recomendable.

## Referencias bibliográficas

- POTOWSKI, Kim (2005): *Fundamentos de la enseñanza del español a hispanohablantes en los EEUU*. Madrid: Arco/Libros.
- SALGADO-ROBLES, FRANCISCO/GEORGE, Angela (2019): "The sociolinguistic impact of service-learning on heritage learners sojourning in Spain: Vosotros versus ustedes", en: *Heritage Language Journal*, 16 (1), 71-98.
- VALDÉS, Guadalupe (2005): "Bilingualism, Heritage Language Learners, and SLA Research: Opportunities Lost or Seized?", en: *The Modern Language Journal*, 89 (iii), 410-426.

MARÍA CARRILLO RIVAS  
(UNIVERSIDAD DE SEVILLA)